



Roberto Ampuero

"Siempre soñé con ser Pulgarcito"

Claro que en vez de transformarse en personaje de la literatura infantil a este escritor se le ocurrió escribir su propio libro para niños, "La guerra de los duraznos". Una novela ambientada en Valparaíso en la época de la dictadura que tiene de tierna lo mismo que de recia.

"A veces tengo la impresión de que van a aparecer 'Lorenzo y Pepita' de repente", cuenta riendo Roberto Ampuero al tratar de hacer un cuadro de cómo es cosa, cómo está ocurriendo un portafolio en la universidad. Siente estar viviendo en los Estados Unidos de los años 50 y no puede evitar maravillarse con la placidez de esa nueva vida que ha emprendido, idéntica como siempre, tras su paso prolongado por Suecia. "Me gusta la seguridad y la tranquilidad de este lugar, la simpatía de su gente, el encanto de una vida provinciana vinculada por medio de su universidad y la tecnología al gran mundo, la cercanía de una ciudad fantástica como Chicago, el hecho de que las casas no tienen barrotes ni rejas, a que uno puede dejar las cosas en el auto sin echarle llave, que se puede ir en bicicleta a la universidad y... que no exista la corrupción".

-Esta vuelta al mundo, ¿cuántos años más va a durar? No sé. No hago muchos planes. Creo que la rutina me ayuda. El día en que me di cuenta en Alemania de que estaba desmotivando artículos viejos para escribir sobre Alemania, me dije: "Te vas ahora mismo de aquí, has comenzado a repetirte". Y así es, en la agencia volví comentando a hacer los artículos sobre el carnaval alemán que había escrito el año anterior. Nada más triste que convertirse en catedral.

-De su vida de transhumante, ¿qué le causa y qué le alucina?

-Me alucinan los nuevos retos que presenta cada ciudad. Descubrir a la gente, sus restaurantes y cafés, las floristas, la forma de habitar sus opciones y formas de ver mundos en los que viví. Me causa saber que ya nunca podré volver en un solo lugar por mucho tiempo. Que siempre sufriré una nostalgia incontrolable por los lugares que conocí y dejé. Me causa saber que el tiempo para comenzar a olvidar y que uno no tiene más vidas para disfrutar y hacer todo lo que quiere hacer y ver y escribir.

El regalo de la libertad

En escribir se le va la vida a Roberto Ampuero, que dice: "Cabe. Un libro así es como si el creador no existiera y la imaginación no le fallara jamás. Una trama, un restaurante especial, una ciudad que descubro de pronto en Escandinavia o Estados Unidos, la mirada de una mujer, una noticia,

un tema de investigación académica, en fin, de cualquier cosa me surge una novela. Están hechas de muchos retazos, pero siempre hay una fuerza primigenia, gestadora, globalizadora, que es como el viento que impulsa al velero. Hay que estar atento a ese viento y aprovechar el aire para que el velero agarre impulso y comience a deslizarse sobre las olas".

-Entonces, la inspiración, tan mentada, ¿existe?

-La inspiración es el soplo inicial. Nada más, pero nada menos. Espere para llamarlo. Es como poner en marcha todo.

Y lo último que ha puesto en marcha a Ampuero ha sido su ganas de escribir un libro para niños, para adolescentes. "La guerra de los duraznos" se llama, está ambientado en Valparaíso, en los primeros años del régimen militar y habla por personajes que son Minuto, el hijo de la verdadera y su perro "Correda". El día, cuyo padre es coronel, Ignacio Correda y Jarama. Un grupo de niños que un domingo en la tarde encuentran a un hombre herido en la calle al que piden los Correderos y deciden alojarse en su club neta que se llama. Un tema, episodio bien o sabe Ampuero, pero al que no le tiene.

-¿Por qué iniciarse en la literatura infantil con una novela ambientada en pleno régimen militar?

-Es interesante preguntarse por qué a esas alturas en Chile no existe ninguna novela juvenil, con excepción de la mía, que se refiere a esa época. Se dice a que la época no es atractiva como marco, a que los escritores piensan que no conviene hablar a los adolescentes de nuestra historia o a que se teme que un sector de la población radica a priori una idea de ese tipo. Pero mi elección no tiene lugar. Me acerco a los 30 y disfruto mi independencia, he disfrutado varios géneros, desde lo cuanto a las historias televisivas, y quiero disfrutar mi libertad de escribir sobre lo que siento de esa época. Creo que mis lectores no sueñan otra cosa de mí. Sólo puedo publicar "Nuestros años venidos atrás" y ahora "La guerra de los duraznos" porque soy libre, no dependo de un puesto público ni privado. Sería un pecado si no aprovechara esa libertad para contar temas que otros no pueden abordar porque deben someterse a consideración de ciertos estandarizados.

-Uno no puede evitar encariñarse con los personajes, ¿hay hermanos, primos amigos que hayan sido como los protagonistas de la novela?

-Me inspiré en niños de mi infancia. Cuando niño yo viví en Valparaíso, cerca del Colegio Alemán, y recuerdo que mis compañeros del colegio me me encantaban bastante adivinando los hitos de su vida. Sin embargo, si uno miraba más arriba de los cerros y oírlos que a mí mismo lo decían, uno podía contactarse y jugar con hijos de gente pobre. Eran mucho más entusiastas, sabían jugar al rombo, al runrún y encubrirse volando, sabían hacer chuchitos y conocer los verdaderos secretos y preguntas, y sabían lo que era la vida. Eso es lo que me inspiró porque era una ciudad en que a pobres y el bienestar se mezclaban a la vez de un cerro al otro. Si los adultos no bajaban rombos los obstáculos sociales, que consentían a unos en patrones y a otros en empujones o jarcheros, sus hijos sí lo podían hacer. A mí me enseñaron más los pobres, que solían cogerse de los troiles, que mis compañeros de colegio, todos los personajes de la novela existieron como tales, y sólo cambié los nombres.

-¿Cuál, al final, resultó el más querido y por qué?

-El más querido es Minuto, ¿puede que se daban a mí padre cuando niño porque es uno de aquellos niños que asisten a la escuela pública con buzo o delantal. Eran pobres, pero me parecían más libres. Lamentablemente la sensación de que a pesar de cierta edad ya nunca más me juntaré con ellos, que nuestros mundos se trazarán por sí solos. Y así fue. Quizás esta novela es, en cierta medida, un homenaje a esos niños "otros", que hoy día, entonces, tal vez siguen viviendo en lo más alto de un cerro porteño, ya son adultos y la vida no les ha permitido mucho.

-Y a sus hijos, ¿les gustó?

-Mis hijos aún no le han leído. No son amigos de leer mucho. Están aprendiendo que leguen hacia nuestra casa mis empleados, y por Dios que tengo deseos de que leguen pronto. Confió en que no sólo disfrutará la edición de Andrés Bello, sino que verá con ojos menos apasionados que sus padres o sus abuelos esa parte de la historia del país. Yo creo que la generación a esa por lo menos a lo que ocurrió en los años 70, va a poder producir los mejores textos históricos y biográficos de esa época. No es que voy a ignorar lo que ocurrió, sino que voy a saberlo en su contexto más amplio y menos apasionado, voy a conocer las causas que gatillaron todo aquello y los motivos de los protagonistas y ese tipo de cosas.

"Siempre soñé con ser pulgarcito" [artículo] Roberto Ampuero

AUTORÍA

Autor secundario:Parada, Alejandra

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Siempre soñé con ser pulgarcito" [artículo] Roberto Ampuero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile